

CUADERNOS

historia 16

La guerra en Asia (2)

Gabriel Cardona y David Solar



86

Entrega n.º 86 de la colección *Cuadernos Historia 16*: «La guerra en Asia», segunda parte.

Centenares de barcos tomaron parte en los desembarcos de las islas de Filipinas.

Indice

LA GUERRA EN ASIA

La guerra en el Pacífico, 2

Por Gabriel Cardona

Profesor de Historia Contemporánea.

Universidad de Barcelona.

David Solar

Periodista.

Morir en Guadalcanal

Lucha en el mar

Un país para una guerra

«Kamikazes»

Objetivo: Birmania

Planes en el Pacífico

La carretera de Tokio

Nueva estrategia

Las Gilbert

Las Marshall

Morir antes que rendirse

Contraataque en Birmania

Eclipse japonés en Nuevas Guinea

Hacia Filipinas

La guerra en el Pacífico (2)

Por Gabriel Cardona

Profesor de Historia Contemporánea. Universidad de Barcelona

y David Solar

Periodista

Japón dominaba un imperio asomado al océano Indico a través de Birmania y próximo a Alaska en las Aleutianas. Pero carecía de fuerza para proseguir su expansión.

Si hubiera podido intervenir en el Indico habría cortado las comunicaciones marítimas hacia Oriente Medio, la ayuda de los americanos a la URSS a través de Persia y los suministros a China. Su presencia en las Aleutianas tampoco amenazó, en ningún momento, Alaska y el Canadá. La presión japonesa sólo pudo dirigirse a los dos grandes objetivos a su alcance, las bases americanas que suponían el dominio del Pacífico: Hawai y Australia.

En el otoño de 1942, ambas direcciones del esfuerzo japonés se habían frustrado. La batalla de Midway aseguró las Hawai. La del mar del Coral y la campaña de Nueva Guinea detuvieron la marcha hacia Australia. Pero como los japoneses nunca aceptaron la evidencia, llevaron hasta el final cualquier plan, aunque las condiciones fueran desfavorables. Por eso, las victorias americanas no detuvieron las operaciones iniciadas.

La fracasada invasión de Port Moresby era parte de una operación para cortar las comunicaciones del norte de Australia. El Estado Mayor nipón pensaba establecer un aeródromo en el extremo oriental de Nueva Guinea y otro en la isla de Guadalcanal. Desde ellos, los aviones cerrarían el mar del Coral por el norte y el ferrocarril australiano Darwin-Adelaida-Alice Springs no podría enlazar con las comunicaciones marítimas.

Los americanos, después de Midway, prepararon la conquista de las islas Salomon, partiendo de Australia. Después pensaban continuar hacia el norte para tomar las islas Bismarck, donde estaba Rabaul, la principal base japonesa en la zona.

Pero, a principios de julio de 1942, la aviación americana comprobó que los japoneses construían un aeródromo en Guadalcanal, como parte de su plan para aislar Australia. El peligro de que los aviones japoneses pudieran operar desde allí aceleró los planes americanos.

Guadalcanal, isla que pertenece a las Salomon, al sur del archipiélago, mide 150 por 60 kilómetros y tiene en el centro una cordillera cubierta de jungla lluviosa e insana. A las 5.30 del 7 de septiembre de 1942 comenzó una batalla de seis meses de duración y de ferocidad desconocida hasta entonces.

Aunque MacArthur había estudiado el ataque a la isla, éste se le confió a Nimitz, que dedicó 19.000 *marines*, una flota de portaaviones y acorazados con sus escoltas y la aviación con base en Australia e islas cercanas.

Los únicos japoneses de Guadalcanal eran batallones coreanos de trabajo y pequeños destacamentos militares que se refugiaron en la jungla. Los americanos desembarcaron sin problemas y llegaron al aeródromo, ya casi completamente construido.

En Tulagi, una islita al norte de Guadalcanal, había una guarnición de 1.500 japoneses que no se rindieron a los 6.000 *marines* que desembarcaron. Aprovecharon cada ac-

cidente del terreno para combatir y atacaron por sorpresa, con arma blanca, durante la noche.

A pesar de las pérdidas prosiguió la operación y Tulagi se convirtió en un infierno donde los americanos sólo capturaron tres japoneses. Todos los demás habían muerto.

Morir en Guadalcanal

La reacción en Guadalcanal también fue rápida. El 7 de agosto, los japoneses enviaron cinco cruceros pesados y dos ligeros (vicealmirante Mikawa), que navegaron secretamente durante treinta y seis horas. A media noche del 8 al 9 de agosto atacaron por sorpresa a la escuadra americana y, en una sola hora, hundieron cuatro cruceros pesados, dañaron otro y escaparon sin pérdidas. La Marina americana debió replegarse y dejar sin apoyo ni suministros a sus *marines* recién desembarcados.

El mando japonés creyó que sólo 2.000 americanos habían llegado a Guadalcanal y el 18 de agosto desembarcó 1.500 hombres transportados en destructores. Al día siguiente zarparon otros 2.000 hombres de Rabaul. En la escolta navegaba el portaaviones ligero *Riujo*.

El almirante Yamamoto esperaba que la flota norteamericana cortara el paso al convoy y dispuso una poderosa trampa en la que participaron varias agrupaciones navales japonesas, entre ellas la de Nagumo, con los portaaviones *Zuikaku* y *Shokaku* y la escuadra de cruceros pesados y destructores del vicealmirante Kondo.

Pero el vicealmirante Ghormley estaba al tanto de lo que preparaba su oponente al disponer de la clave japonesa y de los informes de los espías australianos y sus colaboradores situados en aquel puzzle de islas. Así, aceptó el desafío y envió de caza a la Task Force-16 (Fletcher), que contaba con los portaaviones *Enterprise*, *Saratoga* y *Wasp*, apoyada por la TF-17 (portaaviones *Hornet*), al mar de las Salomon.



Esquema de la batalla de Guadalcanal, en la que los marinos de Alexander Vandergrift (derecha) rechazaron todos los ataques de la infantería japonesa.



La lucha por la isla dio lugar a los más feroces enfrentamientos aeronavales de toda la guerra, tal y como refleja la pintura de T. Ishikawa.

La batalla denominada de las Salomon orientales se dio entre los días 23 y 25 de agosto. En ella los japoneses perdieron el portaaviones ligero *Riujo*, destrozado por una lluvia de bombas: los 80 aviones lanzados por el *Zuikaku* y el *Shokaku* sólo consiguieron infligir graves averías al *Enterprise*.

Aquella batalla fue adversa para las armas japonesas. Sus refuerzos regresaron al punto de partida y alcanzaron Guadalcanal a bordo de destructores y sin su equipo pesado. Perdieron un portaaviones ligero, un destructor y un transporte de tropas, además de 61 aviones. Los norteamericanos perdieron 20 aviones y el *Enterprise* hubo de permanecer inactivo dos meses, mientras se reparaban sus averías.

Los *marines* se habían fortificado sólidamente en torno al aeropuerto, bautizado como Henderson Field, y convertido en una importante base aérea, Los japoneses de Guadalcanal, en inferioridad numérica y material, llevaron a cabo una lucha tenaz y suicida para desalojarles. Camuflados, atacaron noche tras noche, sufriendo cuantiosas bajas.

TERRIBLE BALANCE

Los seis meses de combate marítimo por Guadalcanal con las choques casi diarios en la lucha por los suministros, constituyen uno de los capítulos más duros de la guerra del Pacífico.

Incluidas las bajas de la lucha en el mar, los japoneses perdieron 30.0000 personas (15.000 muertos en la isla y cerca de 9.000 fallecidos a causa de sus heridas o enfermedades) y 12.000 para los norteamericanos (1.600 muertos en la isla y unos 4.800 heridos).

Las bajas aéreas son muy difíciles de precisar y hay quien las eleva a 3.000 aparatos.

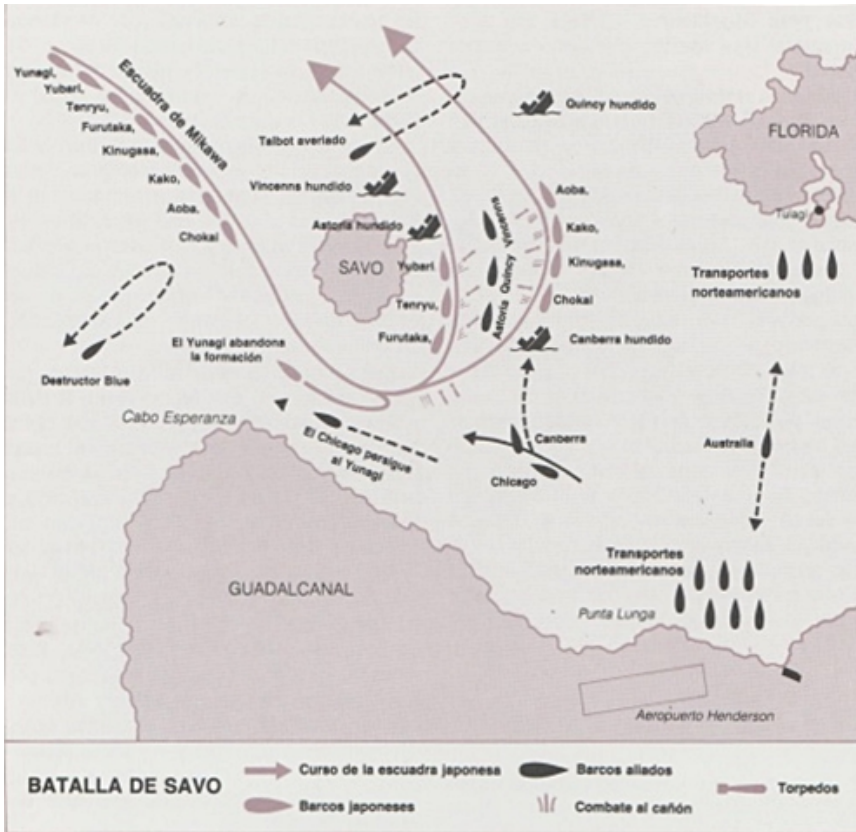
Los últimos estudios las reducen a la mitad, en este capítulo también los norteamericanos fueron menos perjudicados.

Las pérdidas navales, en lo que a buques de guerra se refiere, estuvieron bastante igualadas.

Aparte de estas pérdidas, ambos contendientes tuvieron otras en su trabajo por mantener abiertas las rutas de suministros a los combatientes. En esa lucha, los japoneses perdieron, según autores autorizados, más de 300.000 toneladas de buques, que a esas alturas los astilleros japoneses ya tenían muchas dificultades en reponer.

Tipo	Número Aliados	Tonelaje Aliados	Número Japoneses	Tonelaje Japoneses
Grandes portaaviones	2	34.500	—	—
Portaaviones ligeros	—	—	1	8.500
Cruceros de batalla	—	—	2	62.000
Cruceros pesados	6	56.925	3	26.400
Cruceros ligeros	2	12.000	1	5.700
Destruyores	14	22.615	11	20.930
Submarinos	0	—	6	11.309
TOTALES	24	126.240	24	134.839

En conjunto, los Estados Unidos no sólo se quedaron con Guadalcanal, punto de partida de su avance por el Pacífico, sino que tenían una flota más fuerte al terminar la batalla que al principio de la misma, pese a sus pérdidas. Los japoneses no pudieron recuperarse, sobre todo en aviones y pilotos, cuya calidad descendió en picado a partir de este momento.



SAVO, LA FORTUNA SONRÍO A MIKAWA

A mediodía del 7 de agosto, a pocas horas del desembarco norteamericano en Guadalcanal, el vicealmirante Guiniji Mikawa recibió la orden de aniquilar a la fuerza desembarcada. Contaba para ello con 5 cruceros pesados, 2 ligeros y un destructor. La pequeña flota llegó ante Guadalcanal a media noche del 8 al 9 de agosto.

Aquellas aguas, protegiendo transportes de tropas y de abastecimientos, estaban vigiladas por 6 cruceros pesados y 6 destructores norteamericanos, mandados por el contralmirante Turner. Pero quiso la fortuna de Mikawa que los destructores que vigilaban las entradas en la rada de Guadalcanal, en cuyo centro se eleva el islote de Savo,

no detectaran a su flota, que se plantó, por sorpresa, ante los cruceros Camberra y Chicago.

Ambos buques fueron alcanzados por una salva de torpedos. El Camberra, centrado por toda la artillería japonesa, se hundió poco después. El Chicago, levemente averiado, pudo ver al destructor Yunagi y salió en su persecución, librándose así de ser machacado.

Mikawa, que teóricamente debía destruir los transportes norteamericanos, con tinuó luchando contra sus cruceros, sobre los que también cayó por sorpresa. Y, con tanta fortuna, que su formación se abrió en dos, encerrando a tres cruceros enemigos, que fueron pulverizados en media hora de desigual combate.

La destrucción de 4 cruceros le pareció a Mikawa suficiente presa y abandonó aquellas aguas ante el temor de ser sorprendido por la aviación norteamericana al llegar el día. Luego se sabría que los portaaviones USA se habían alejado: pero su amenaza salvó aquella noche al crucero Australia y a medio centenar de transportes, que hubieran sido hundidos sin remisión.

Esta batalla, de las pocas que se decidieron con cañones y torpedos, a la vieja usanza, resulta sorprendente por la superioridad de los japoneses en los combates nocturnos, pese a ser materialmente inferiores en esta ocasión y a no contar con radar.

El dominio aéreo estadounidense permitió que la flota norteamericana abasteciera continuamente a sus tropas y condujera hombres de refresco a Guadalcanal. Los japoneses efectuaban estos trabajos de forma precaria, con veloces destructores que llegaban a la isla durante la noche y se hallaban fuera del alcance de los aviones de Henderson Field al clarear el día.

Este tráfico, que por su regularidad fue denominado *el expreso de Tokio*, mantuvo la capacidad combativa de las

fuerzas japonesas, que recibieron el refuerzo de 6.000 hombres por este sistema, aunque su armamento siempre fuese ligero.

Con estos refuerzos, el general Kawaguchi atacó ferozmente desde el 12 al 14 de septiembre, alcanzando durante algunos minutos el aeropuerto y ocupando parcialmente durante algunos momentos la posición clave del dispositivo norteamericano, que por la ferocidad de los combates allí librados se denominó *la colina sangrienta*.